

La edad instantánea

ALGUN día explicarán, los que de estos asuntos entiendan, por qué diablos cuando los anticiclones de las Azores se frenan por los contundentes vientos del Norte y los bosques de hoja caduca inician su amarillenta aventura y las extravagantes aves de vuelo potente y sostenido de los litorales escarpados emprenden su sonora y geométrica retirada por las rutas del Sur, a los urbanícolas de las densidades superiores a los diez mil habitantes por kilómetro cuadrado les entra la folia irresistible de lo novedoso, del rito de la modernidad, del esnobismo de recambio.

Pero es mejor que no nos expliquen este giro de tantos grados de estupidez sobre la vieja metáfora del otoño, para evitar mayores cabreos. El caso es que ya no coinciden los ciclos de

la Naturaleza con los de nuestras costumbres asfálticas, hasta el extremo de que logramos transformar esta serena estación climatológica que en toda cultura representó la edad madura, el tiempo de reflexión y de transición, en idiotas meses de vértigo y humo presididos por el signo exclamativo de la originalidad consumística más extemporánea; periodo ahora destinado a la presentación de las modas de recambio cultural, al desfile del prêt-à-porter mental, a la artificiosa producción de las nuevas paridas intelectuales que se van a llevar... las nortadas del próximo otoño.

Otoño desmemoriado, ventolero, de velleta loca, que finge el borrón y cuenta nueva: símbolo preciso de la ridícula mitología de lo nuevo, que tan brillantemente ha reformulado la semana pasada Claude Roy en nuestro colega francés. Otoño que quiere ser un simulacro de primavera espontánea. Fase solar mortalmente reñida con las lógicas inexcusables de la inferencia, pues ya nos alarman de las novedades culturales de obligado cumplimiento con la misma desfachatez que los publicitarios de Galerías y El Corte y sin que algo tengan que ver con la anterior. Nos dicen que el otoño es nuestro, a condición de que seamos amnésicos y, sobre todo, que pasemos por la caja del supermercado espiritual.

Asistimos estos días al pase de propuestas de vanguardia llevadera sin graves problemas de conciencia ni de lógica con los compromisos adquiridos hacia los modelos imperantes en la anterior temporada, todavía flamantes. Como siempre, nos venden los productos desde el marketing de la novedosa novedad y sólo atentos a las curvas de fama del centralizado mercado instantáneo. Productos intelectuales perecederos que no soportarían la más suave de las huelgas del transporte: de los media. Tras-

cedentales revoluciones —como lo oyen—, cuyo ciclo natural es el curso académico y no el curso de la Historia, acaso porque sus líderes de quita-y-pon son los penenes y sus masas movedizas, los universitarios. Innovaciones ideológicas, idiólógicas, del otoño en feroz pero inconfesada competencia por el ranking de los cuarenta —ni uno más— principales.

Está decretado que por la mañana el jogging de El Corte Inglés, por la tarde el body stocking de Galerías Preciados y a la noche de la línea fascinación hollywoodense. Y lo que es más estimulante: sin

que se tambaleen las enojosas leyes de la no contradicción, en mala hora juradas ante la tromboflebitis. Incluso, si se presenta la ocasión —si se presenta la televisión—, no habrá que desdeñar los

favorecederos tweeds de Elio Berhanyer, Paco Delgado o Francisco Hierro.

Bien, vale, el otoño es vuestro, queridos progres de alzada, basca trashumante de tantas trashumancias, pero son otras las metonimias que nos inquietan a los que osamos tener tratos con la racionalidad, y bien sabe el peligroso Silvestre Codac que no es precisamente el misonismo mi vergonzante enfermedad senil, que si hay que aggiornarse en El Corte para entrar en el bar de Bogey, allá voy con la insufrible Keaton y que sea lo que Woody quiera.

No es eso. Pregunto con prosodia medieval desde la tercera planta de Galerías Preciados, con el muchacho de la Schweppes pasmado, por las mercancías que con tanto fervor, ayer mismo, el pasado otoño, me vendieron en el colmo de lo revolucionario, de la vanguardia imperecedera, de lo chic literario, de lo supermarginal, de lo izquierdoso, de lo sexual.

¿Qué se hizo del nuevo desorden amoroso que tanta ilusión me hacía, y del salvador movimiento de los autónomos, y de las teorías de los nuevos filósofos, y del nuevo periodismo, y de la alternativa narrativa anglosajona, y del regenerador mito de Gárgoris y Habidis, y de la expiatoria muerte de Lacan, y del salvador corte epistemológico marxista, y de la nueva espiritualidad. ¿Y de la celtitud y de tantas otras certitudes que este otoño ya se ha llevado el errante del Norte sin dejar rastro? ¿Ubi sunt (Villon y Manrique, Bernardo de Morlás y Alain de Lille, amiga mía) qui ante nos in hoc mundo fuerunt? ¿Qué fue de tanto galán y de tanta innovación que truxeron? Simplemente, devaneos, bordaduras y cimeras. Acaso por eso mismo los contemporáneos de Jorjue Manrique simbolizaron el otoño con una liebre. Vista y no vista: bicho instantáneo. ■

El otoño es vuestro

JUAN CUETO ALAS

Triunfo

DIRECTOR

José Angel Escurrea

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Teaglan

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga • Carmes Fernández Ruiz • Joaquín Rábago • Cristina Rubio • COLABORACION:

Juan Aldebarán • Antón Amargo • Héctor Asabierria Rivas • José A-

mentos • Félix de Azúa • Pablo Barbás

• Antonio Bargas • M. Campo Vidal

• Silvestre Codac • P. Costa Morata

• Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz

• Juan Cueto • Ramón Chao • Álvaro

Faita • Tomás Ramón Fernández •

I. F. de Castro • Carlos Fuentes •

Diego Galán • J. L. García Delgado •

Genzele Goicoechea • José A. González

Marín • Fernando González • Juan

Goytizolo • Eduardo de Guzmán • E.

Haro Ibars • Juan A. Herrigón •

Fernando López Agudín • Ricardo Lo-

renzo Sanz • Diego A. Manrique •

Jaima Millán • E. Mirat Magdalena •

Juan Mollá • José Morleón • Isaac

Montano • J. M. Moreno Galván •

Cristina Parí Rosal • Pozuelo • Car-

los M. Rama • Luis Racionero • Igna-

ccio Ramonet • A. Ramos Espajo •

José Ramón Rubio • Fernando Sava-

tar • Julio Segura • Juan Senent

Josa • Ignacio Setelo • Julia Uviale

• Dr. J. A. Valtueña • José M. Vaz

de Soto • Rodrigo Vázquez Prada •

Marta Vilasaca • J. Zamora Torres •

ILUSTRACIONES Y HUMOR: Fañfer

• Osino • Ramón • Sahú • Zamo-

raeco • SERVICIOS ESPECIALES:

L'Espresso • Le Nouvel Observateur •

Pressa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Anto-

nio Castaño • CONFECCION: Triun-

fo Castaño • Luis M. Turres • FO-

TOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde

Valle Sachil, 20. Teléfono 447 27 00.

MADRID-15. Cables: PRENSAPER-

Teléfono: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utiel. EXPE-

DICION: Manuel Fernández. PROMO-

CION Y DIFUSION: Manuel Conejo.

SERVICIOS GENERALES: Anacali Ra-

miro. SUSCRIPCIONES: María José

Uricaria



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moraso Le-

go. Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos

733 40 44 y 733 21 88. MADRID-18.

Emilio Bócher, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71.

BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A.

Plaza, 19. MADRID-5.

Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Edicio-

nes, S. A., Carretera de Irún, kilómetro

13x350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1979. Prohibida

la reproducción de textos, fotografías o dibu-

jos si son citados su procedencia. TRIUNFO

no devuelve los originales que no solicite

previamente ni mantendrá correspondencia

sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CUBIERTAS (servicio normal): 75 Ptas.